

COCHINCHINA ORIENTAL.—UN PUEBLO CRISTIANO.—Reproducción directa de fotografía.

## CARTAS DE MISIONEROS

### CABO SAN JUAN (GUINEA ESPAÑOLA)

Cambio de estación.—Justicia de Dios en Guinea.—Un pez martillo: notas zoológicas.—Medicina casera.

De una correspondencia que el P. Ramón Singla, C. M. F., publicó en el último número de la excelente patriótica revista *La Guinea Española*, copiamos los siguientes párrafos:

Cabo San Juan, 10 de Julio de 1908.

**E**L 28 de Mayo empezó por aquí la estación seca, así como en Fernando Poo estarán ya en la lluviosa.

También aquí en Africa se deja sentir de vez en cuando la justicia de Dios, como se verá por lo que referiré. Iban algunos de nuestros colegiales hacia Baga el 17 del pasado, y como es natural, se detuvieron á descansar en un pueblo de la playa cuyos habitantes luego empezaron á burlarse de los niños porque iban á la escuela. Entre ellos sobresalía uno por su audacia, llegando á insultar á Dios y afirmando que el único verdadero Dios era su amuleto. Los muchachos, que apreciaban de veras la Religión católica, quedaron horrorizados y como petrificados al oír tales blasfemias; pero como habían oído muchas veces que de Dios nadie se burla impunemente y protege á los buenos, continuaron su marcha hacia Baga entretenidos con estos pensamientos. Algunos de ellos tuvieron que volver el día siguiente, y al llegar al río Itembue encontraron en la orilla á aquel mismo que veinticuatro horas antes habían visto rebelarse altanero contra la Suprema Majestad de Dios tres veces santo. A pesar de todo, caritativos los muchachos, ofrecieronle el cayuco para pasar el río; mas rehusó el ofrecimiento, y prefirió vadearlo á nado. Echóse, pues, al agua, mas allí le esperaba la mano de Dios: á fuerza de nadar cruzó el río, y al intentar agarrarse á unos mangles para salir á tierra, no le fué posible y se hundió en el agua sin

AÑO XVI.—Núm. 317

que se le viera más. Sabido es que en la entrada de estos ríos abundan mucho los voraces tiburones. ¿Fué esto un castigo de Dios? Por tal lo juzgaron los predichos colegiales. ¡Cuán cierto es que Dios tiene la mano muy larga y que tarde ó temprano venga las injurias que se le infieren!

Por estos mismos días he tenido ocasión de contemplar un enorme pez martillo (*Sphirna zigona* L.), clase 5.<sup>a</sup> del tipo de los vertebrados, de la serie de los ternillosos ó cartilaginosos, orden de los selácios, familia de los escuálidos. Según unos es ovíparo, y según otros vivíparo, porque tiene las crías adheridas á la matriz. El pez martillo de que hablo medía más de 4 metros de largo por 80 centímetros de diámetro en la parte más ancha de su cuerpo; los ojos (los tienen en los dos extremos del martillo), distaban uno del otro 65 centímetros; el cuello medía 1'40 ms. de circunferencia, la boca era de 30 centímetros de anchura, adornada de 34 filas verticales de dientes con 7 finísimos dientes cada una, menos las 4 de en medio que constaban de 8, y todo esto en cada mandíbula: de modo que cada mandíbula estaba armada de 246 dientes, sumando en conjunto 492 dientes capaces de triturar á un hombre en pocos momentos.

Los dientes son aplanados y terminados en puntas, y sus bordes tienen forma de sierra: están cubiertos por una membrana movable. Tenía en el vientre 30 crías, de más de medio metro cada una. En el paladar había clavadas tres espinas de pez raya, una de ellas de 7 centímetros, sin que por esto se notase ninguna putrefacción en la carne. En esta Misión guardamos su cabeza disecada.

Dichas espinas de raya son unos huesos largos, puntiagudos, algo aplanados y estriados, de bordes en forma de sierra.

Esta es el arma con que se defienden las rayas con-

16 DE SEPTIEMBRE DE 1908



tra otros peces y contra las personas. Como andan mucho cerca de la playa es muy fácil pisarlas inadvertidamente, y en este caso hincan el aguijón en el pie ó en la pierna, y lo mismo hacen cuando se las quiere sacar de la red si no se va con cautela. Hace una profunda herida que se cierra, quedando encerrado el pus, lo que produce una grande hinchazón. Causa agudísimos dolores, que á veces duran meses y reclaman una operación.

Sin pretensiones de médico, diré lo que la experiencia me ha enseñado sobre el modo de curar estas heridas, pues cuando no hay otro medio hay que ingeniarlo como se pueda. La receta es ésta: Se calienta el agua, y cuando lo esté bien, aunque no tanto que pueda levantar ampollas en la piel, se lava con ella la herida por espacio de media ó una hora, y envuélvese después la herida con un paño limpio: repítase la operación dos ó tres días, y no queda que hacer más que dar gracias á Dios por la salud recobrada.

Tengo para mí que el agua caliente es una verdadera panacea si se sabe aprovechar debidamente.

### LAS IGLESIAS JAPONESAS

A la benevolencia del reverendísimo abate Marnas, que tanto se interesa por las Misiones del Japón, á las cuales ha consagrado todas sus fuerzas, debemos las siguientes interesantes líneas que hablan de la necesidad de multiplicar las iglesias en todas partes, y muy particularmente en el imperio del Sol Naciente. Recomendamos á nuestros lectores la conclusión de este artículo:

CARTA DEL RDO. P. MARNAS, VICARIO GENERAL DE LYON Y DE OSAKA.

**A**L pedirme unas cuartillas para *Las Misiones Católicas*, me proporcionáis ocasión, por cierto inesperada, de dar á conocer á vuestros lectores algunas obras, hacia las cuales, en mi calidad de antiguo y fiel amante de la Misión japonesa, querría, y sería feliz si lo lograba, mover su bienhechora caridad.

La pobre iglesia de Sendai da clara idea de lo que son en el Japón la mayor parte de las iglesias católicas fundadas por la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. No son de muy vastas dimensiones, pero en cambio agradan mucho á los japoneses por su elegante sencillez. Su arquitectura gótica tan distinta de la de las pagodas budhistas, excita la curiosidad de los paganos que vienen en masa á visitarlas; y no es raro verles, impulsados por un vago sentimiento religioso, juntar las manos, inclinarse profundamente ante la imagen de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen ó de San Francisco Javier, y depositar algunos *rinns* (1) al pie del altar, tal como suelen hacerlo en sus templos. Imágenes, cuadros, rosetones y *via crucis* provocan infinidad de preguntas, á las cuales contestan gustosos el misionero ó su catequista, aprovechando aquella ocasión para sembrar en las almas semillas de verdad. Las iglesias son, pues, para los infieles predicación constante, y para los cristianos, además de la casa de Dios y de los santos misterios, una conquista

hecha al paganismo. El santo Nombre de Dios, escrito con letras de oro en los frontispicios, y la cruz que las corona, son himnos de victoria cantados en el corazón de las ciudades grandes.

En nuestros países católicos ignoramos el esfuerzo prodigioso, los largos y penosos sacrificios que representa la construcción de una iglesia en aquellas tierras. A menudo suele ser el fin supremo de toda una vida de misionero, el sueño acariciado por una cristiandad durante largos años. Cuando, al empezar su apostolado, el misionero llega á una ciudad pagana que debe evangelizar, es bajo el techo pobre de casa de alquiler donde se ve precisado á albergar la Sagrada Eucaristía; arregla un altar en la habitación más hermosa y lo adorna con filial cariño. Y allí solo, el misionero reza y le cuenta al Señor las alegrías y los pesares que agitan su corazón; allí bautiza los primeros neófitos, allí les instruye, y allí en su presencia celebra el Santo Sacrificio. ¡Jamás presencié sin profunda emoción estas reuniones de fieles en casas vulgares transformadas en capillas! En ellas reina una intimidad que recuerda el *cor unum et anima una* de la Iglesia primitiva.

Cuando el rebaño empieza á ser numeroso, entonces se le presenta al pastor el difícil problema de un redil más vasto. Suele el pastor ser pobre, y entre sus ovejas abundan muchísimo más los humildes que los grandes del pueblo. Cuando, pues, el misionero les confía sus deseos y perplejidades, instintivamente todos los pensamientos se dirigen á los católicos de Europa, á estos católicos sus hermanos cuyo nombre repiten tanto los católicos japoneses porque les suena dulce como una esperanza. «Los católicos de Europa, dicen, son ricos y generosos, aunque en algunas naciones sufran injusticias y persecuciones; si pueden hacer algo en favor nuestro, lo harán ¡que el misionero escriba á Europa!»

Y el misionero escribe á sus padres, á sus parientes, á sus amigos, de quienes no ha mucho se despidió. Y, como que lejos de haberle olvidado, se le admira y se le ama, pronto llegan conmovedoras respuestas, y aun algunos donativos, con las correspondientes excusas de su insuficiencia; y lo son en efecto insuficientes, y á no ser por un milagro especial de los que á veces se cumple en hacer la divina Providencia, deberá transcurrir mucho tiempo, quizás muchos años, para que los cimientos de la deseada iglesia lleguen á flor de tierra. Pero la constancia de estos cristianos es admirable, crece cuando las dificultades se multiplican: y un día acuerdan un impuesto para el templo, que pagará cada familia; otro día, las mujeres (este caso ya tuve ocasión de presenciarlo en China) se desprenden valerosamente de todas sus alhajas y van á depositarlas generosas en manos del sacerdote; y los hombres llegan á ofrecer además de su trabajo, la piedra y madera necesarias para la construcción. Efecto de tan generosas ofertas es que el plano sale del rincón donde tanto tiempo yaciera olvidado, y se estudia. Además del plano propiamente dicho, hay casi siempre un edificio en miniatura que manos hábiles construyeron con pedazos de bambú. Este boceto, que todos los cristianos conocen, hace vivir en su imaginación la futura iglesia, cuya grandiosidad presienten, cuyas bellezas las hace gozar su imagina-

(1) Moneda japonesa.



ción. Pero unas lunas suceden á otras lunas, estaciones á estaciones, y muchos mueren sin haber visto realizado el más hermoso de sus sueños. ¡Qué alegría cuando al fin ven reunida la suma necesaria: el Prelado va solamente á bendecir la primera piedra! ¡Y qué transportes de júbilo, cuando vuelve, acabadas las obras, á consagrar un nuevo templo al culto del verdadero Dios!

¡De cuántas iglesias del Extremo Oriente es esta la verídica historia! En la actualidad sé de muchas que esperan el bienhechor desconocido cuya caridad les permita emprender su obra ó acabar la hace años empezada.

¡Ah! ¡Si pudiera trasladaros, amados lectores, á los alrededores de Nagasaki, al célebre valle de Urakami, donde vive la posteridad de los Santos Mártires del Japón! Allí veríais las paredes de una magnífica iglesia empezada hace veinte años, y que, falta de recursos, quedó á medio hacer. Y no culpéis á estos intrépidos católicos que llevan casi un cuarto de siglo consagrando día tras día sus economías á esta santa obra. Dar el dinero no es nada para hombres que hasta 1873 estaban acostumbrados á dar la vida.

Pero el edificio cuya construcción emprendieron es soberbio; al concebirlo olvidaron que eran pobres. ¡Ah! Si en Europa y América se supiera mejor cuánto han sufrido para conservar y confesar su fe estas buenas gentes, estoy seguro que almas generosas habrían de cooperar á la obra magna de sus hermanos del Japón, y que ya el monumento de expiación, que los cristianos de Urakami levantan en estos lugares donde antiguamente el que creía en Jesucristo era martirizado hasta obligarle á pisotear la cruz, haría tiempo, digo, que estaría del todo terminado y triunfalmente en lo más alto de su cúpula extendería sus brazos siempre abiertos la Cruz redentora.

Al otro extremo del Japón, esto es, hacia el Norte, en la ciudad de Hakodaté, una casucha de madera reemplaza hoy la catedral, destruida no ha mucho tiempo por un incendio que hizo cenizas la ciudad entera.

En Kobé, ciudad hoy de 500,000 almas, un misionero lyonés, el P. Perrin, hace veinticinco años trabaja, sabe Dios á fuerza de cuántos sacrificios y privaciones, para satisfacer el deseo más ardiente de su cristianidad: ¡poseer una iglesia!...

«El año 1909, me escribía hace pocos días, será el de mis bodas de plata de sacerdote y de misionero de Kobé. ¿Qué ofrenda más hermosa podría ofrecerle al Señor en prueba de mi agradecimiento que esta iglesia dedicada á la Sagrada Familia, en la que pienso día y noche hace ya tantos años?»

Compró un hermoso terreno en la cima de una colina que domina el puerto. Para substituir el edificio provisional por una iglesia verdadera, le faltan todavía algunos miles de francos. ¿Me atreveré á pedirlos por él? Sí. Yo los pido y con gran confianza, pues no ha mucho que una carta del sacerdote indígena Honda, publicada en las *Missions Catholiques*, y traducida en esta edición española á favor de su iglesia de Imamura, le valió por parte de algunas almas generosas, francesas en su mayoría, un socorro verdaderamente providencial.

\*



UGANDA.—DAOUDI CHWA, EL JOVEN REY DE LA OUGANDA, UNO DE LOS PAÍSES MÁS CASTIGADOS POR LA ENFERMEDAD DEL SUEÑO.

Reproducción directa de fotografía.

## NOTICIAS VARIAS

### Asia (China).

Del último número de *Razón y Fe* copiamos: El movimiento revolucionario ha dado ocasión á los progresistas (ó partidarios de reformas radicales) para exigir con mayor fuerza la institución de Cámaras constitucionales. Ellas serán el mejor medio de desarmar al partido revolucionario, quitándole su razón principal de ser. El Gobierno de Pekín y de las provincias parece paralizar él mismo su acción reformadora, por el afán de introducir todas las reformas al mismo tiempo y por la necesidad de confiar la tarea á oficiales ó mandarines no preparados y privados de los medios necesarios. La reforma del presupuesto, una de las más importantes, adelanta poco por la recia oposición de muchos mandarines.—En la última quincena en varias partes del imperio ha habido inundaciones. La sobrevenida en el Koangtong y en el Koangsi dícese haber sido una de las mayores que recuerda la historia. De todas partes se envían socorros á los inundados. La suscripción más notada es la hecha por mercaderes japoneses de Tokio, siendo sabido de todos el odio de la gente de Cantón



contra los japoneses y el *boycottage* de mercancías japonesas, que apenas ha cesado.—Hace dos años hubo en Innsbruck un Congreso internacional de Meteorología, en el que el Padre L. Froc, S. J., del Observatorio de ésta, propuso «the advisability of adopting a form of international storm signals.» La Junta de 18 miembros nombrada por el Congreso examinó el proyecto en una reunión que tuvo en París, en Septiembre del año pasado, y nombró una comisión de siete miembros, encargada de preparar los trabajos necesarios. He aquí sus nombres: Froc, S. J., Nakamura, Herz, Shaw, Mohn, Moore, Angot. La comisión se reunirá en 1909, en Londres ó en otro lugar más conveniente. Esperamos que estas idas y venidas, proyectos y enmiendas redundarán en gloria de la Santa Iglesia. Los Padres de Belén (Cuba), de Manila y de Zikawei verán que sus trabajos meteorológicos no han sido en vano.»

#### Africa portuguesa.

*Exilos de Portugal.*—Las operaciones militares en la Guinea portuguesa han tenido un éxito feliz para las armas de Portugal, habiendo conseguido la sumisión de los jefes sublevados y el pago de los tributos impuestos. Después de dejar establecidos varios puestos militares, empiezan á regresar á la metrópoli las fuerzas regulares.

*Minas de cobre y oro.*—En la región de Manica, en el Africa oriental, se están explotando con actividad las minas de cobre y algún filón de oro encontrado en medio de ellas. Ha comenzado á montarse nueva maquinaria al efecto.

*Ultimo censo.*—El censo de la población en el territorio de Mozambique arrojó en Diciembre último un total de 237,741 habitantes, entre ellos 1,280 blancos y los restantes de color.

#### Africa del Sur.

*Federación comercial-agrícola.*—Es de actualidad el tema de la federación comercial-agrícola del Africa del Sur, planteada por los promotores de la Exposición de productos sud-africanos. Se ha obtenido ya la aprobación de varios gobiernos sud-africanos. Consta la Sociedad promotora de 112 miembros, y su objetivo es ayudar á los gobiernos coloniales á establecer en Londres una agencia para el desarrollo colonial, industrial y de los obreros ingleses; más claro, la consolidación del imperio británico; crear para ello la federación de las colonias sud-africanas y favorecer por todos los medios posibles toda clase de relaciones con la metrópoli; auxiliar á los agricultores, pequeños capitalistas, etc., etc.

Las sesiones celebradas en Pretoria se suspendieron ante las dificultades que se presentaban, pues si bien los habitantes del Africa del Sur, son partidarios de una unión más íntima entre los diversos Estados autónomos y aun con la Rhodesia, nadie ve, sin embargo, la necesidad urgente de llegar hoy por hoy á semejante unidad, aun descontando las divergencias muy hondas que han de surgir cuando se quiera llevar á la práctica.

Otros con más ó menos fundamento han visto en dicha federación la próxima absorción de Mozambique por ingleses ó alemanes. Juan Darcy en su obra «La conquête de l'Afrique», llega á asegurar la existencia de un pacto entre Inglaterra y Alemania para la obra de su expansión africana... á costa de Portugal.

*El Catolicismo en Africa.*—«L'Eco dell'Africa», revista mensual ilustrada que se publica en siete lenguas diferentes y con una tirada de 40,000 ejemplares, da cuenta de los progresos de la Religión católica en el Continente negro. En

el Congo belga acaba de ser erigida en Vicariato Apostólico la Prefectura de Stanley Falls. Los hotentotes del río Orange y el país de los Namacuas sujetos á Alemania se rinden al suave yugo del Señor. En Kamerun sólo en el año 1907 hubo 1,629 bautismos, 4,472 catecúmenos, 4,345 escolares, de los cuales 1,085 son huérfanos puestos al cuidado espiritual y temporal de la Misión. En el Congo francés, en la isla Mauricio, etc., etc., hace el Catolicismo grandes progresos. A impedirlos se levantan enormes dificultades: unas veces la enfermedad del sueño diezma las poblaciones, como en Landana, cuyo remedio principal está en la limpieza y buena alimentación; otras como en Uganda es el hambre que se deja sentir en toda el Africa central; otras veces son las persecuciones como en Trípoli donde es asesinado el P. Paccini, y en Berbera donde los marabutos excitados por los árabes persiguen sin distinción á los ingleses y á las Misiones católicas. Créese que intervendrá el Gobierno inglés de una manera eficaz.

#### Africa alemana.

*Expedición científica.*—Para la expedición científica al Africa oriental presidida por el príncipe duque Adolfo Federico de Meklemburgo, el Gobierno ha concedido el subsidio de 60,000 marcos. El periódico «Taegliche Rundschau» contribuye con otros 20,000, adquiriendo la exclusiva publicación de las memorias del viaje.

*Justa recompensa.*—El Emperador de Alemania ha concedido la Orden del Aguila Roja, 4.ª clase, al R. P. Acker, del Instituto del Espíritu Santo. El condecorado trabajó dieciocho años en el Africa oriental alemana y actualmente se dedica á la formación de misioneros para las colonias.

#### Africa inglesa.

*Progresos materiales.*—Muy en breve quedará establecido para todas las Administraciones británicas en esta Costa Occidental de Africa una Institución Central á cargo del Gobierno, con el único fin de «conocer y prevenir las enfermedades propias de estas costas.» Dicha Institución funcionará en Lagos.

El teléfono que se ha instalado entre Puerto-Novo y Kotonou está ya funcionando con muy buenos resultados, y presntando excelentes servicios. Una línea telegráfica entre Timbuctoo y Zinder dentro de muy poco quedará lista para el servicio público. La extensión de dicha línea es de kilómetros 1,800. Su coste es de 80,000 libras esterlinas.

La exportación de algodón desde Lagos ha sido la siguiente: en 1902 por valor de 200 libras esterlinas; en 1903 por valor de 7,000 lib. est.; en 1904, de 12,000 id.; en 1905, de 28,000 id.; en 1906, de 60,000 id.; y en 1907, de 100,000 libras esterlinas.

El estado financiero de la Nigeria del Sur fué en 1907 de 243,177 libras esterlinas de gasto, y 537,633 de ingresos.

Además el Gobierno ha gastado en poco tiempo 50,000 libras esterlinas en caminos, y no le pesa, porque es una necesidad de primer orden la apertura de vías de comunicación.

#### Oceanía (Filipinas).

Son del corresponsal de la citada importante revista *Razón y Fe* las siguientes noticias que copiamos del último número recibido: «Una de las noticias más salientes es la clausura de la Asamblea filipina, terminado su primer período legislativo.



En la última sesión pronunció el Presidente un discurso encaminado á probar la capacidad del pueblo filipino para regirse por Gobierno propio, y, por consiguiente, para conseguir la suspirada independencia. Concluyó haciendo votos porque la independencia del pueblo filipino sea pronto un hecho. A pesar de esto, un periódico de la localidad, en un artículo sobre la Asamblea, dice que aunque la impresión que ha dejado en el pueblo ha sido muy buena en general, en este punto de la independencia no ha llenado del todo sus aspiraciones, porque siendo la mayoría de la Cámara nacionalista, esto es, partidaria de la independencia inmediata, el pueblo que los eligió quería y esperaba de ellos más energía y actividad en este punto. En cuanto al Gobierno de los Estados Unidos, parece que no se halla muy dispuesto á condescender en esta parte. Buena prueba es de ello el discurso pronunciado por el Gobernador general en el banquete celebrado por la Asociación de Comerciantes con objeto de nombrar una comisión encargada de disponer lo necesario para la recepción de la escuadra que se espera en este puerto para el 1.º de Octubre. En él, entre otras cosas, dijo «que, aunque lo disfracen los diplomáticos y lo oculten los Gabinetes, Manila es el destino de la flota, la posesión de las islas Filipinas por los Estados Unidos, la única razón de que la escuadra esté en el Extremo Oriente. Si no fuera, continuó, porque América tiene que guardar este puesto avanzado de su poder, el presidente Roosevelt no hubiera retirado de su base histórica esta escuadra monstruo.» —Los proyectos impíos de ley sobre propiedades de la Iglesia y corporaciones religiosas que habían motivado algunas valientes protestas de los católicos, no han sido tratados en la Cámara. Las protestas han continuado publicándose en los periódicos católicos, muchas de ellas firmadas por pueblos enteros y por los párrocos de algunas provincias. Ha sido un espectáculo verdaderamente consolador. También se ha descubierto que no pocas de las adhesiones eran debidas, no á la iniciativa de los firmantes, sino á las importunaciones de los fautores de los proyectos y á sus paniaguados. Siempre y en todas partes es la misma la conducta de los enemigos de la Religión.—También es para alabar á Dios el hermosísimo ejemplo de amor y devoción que al Corazón Sacratísimo de Jesús ha dado el pueblo filipino en el presente año. De todas partes envían á los periódicos relaciones las más entusiastas de las fiestas celebradas en su honor. En Manila se ha celebrado con solemne novenario y numerosas Comuniones generales en casi todas las parroquias, y en muchas de ellas con devotas procesiones.»

### Estados Unidos.

Copiamos de *El Iris de Paz*, de Madrid:

Del 15 al 17 de Noviembre se celebrará en Chicago el primer Congreso de misioneros católicos. Organizan y preparan este Congreso los Arzobispos de Boston, Chicago, Quebec y Toronto (Canadá), y en él tomarán parte activa los representantes de las Ordenes religiosas y de las Casas de Misiones.

### Madagascar central.

*El cultivo del arroz.*—El Rdo. P. Delemme, de la Compañía de Jesús, nos escribe desde Ambohinamboarina:

«Quería enviaros una espiga de arroz, pero no tuve tiempo de ir al arrozal, y ahora resulta que todas las espigas están ya «azotando la piedra.» ¿Os asombra esta expresión? Pues no os asombre, porque en estas tierras muchas cosas se hacen al revés que en las vuestras. Para desgranar el arroz, por

ejemplo, no se pisa la gavilla con el trillo, como se hace en Europa, sino que se coge la gavilla y se la sacude violentamente dando con ella repetidos golpes en el ángulo de una piedra destinada al efecto. Lo mismo que para lavar la ropa: en Europa las lavanderas, la golpean con un palo *ad hoc*; pues aquí, nada de eso: las lavanderas jabonan la camisa sobre una roca grande junto al río, cogen luego la camisa, no la roca, por los paños, y *flich, flich*, es la camisa la que golpea; pero, ¡adiós, pobres botones de hueso ó de nácar! lavada la camisa, hay que ponerlos nuevos...

La última espiga de arroz de la última cosecha, ha visto ya correr sus granos por la piedra que ha golpeado; desde hoy se acabaron las espigas... Para que pueda enviaros una real y entera debéis aguardar la próxima estación. Por ahora sólo falta sembrar. ¡Tened paciencia!

La primera preparación del arrozal consiste en labrar la tierra con el *angady*, especie de laya que se usa en Madagascar, compuesta de una pala de 15 centímetros de ancho por 25 de largo, unida á un palo de 2 metros de altura, que tiene atravesada una manija en la parte superior. Para clavar la laya, nuestros agricultores no aprietan el pie sobre la hoja, pues andan descalzos. El *angady* lo clavan á fuerza de brazos. En los terrenos duros sucede á menudo que han de ser dos hombres para clavar el *angady*. Cada hombre da dos golpes de *angady*. Dan los cuatro golpes con rapidez y á la una. El *angady* se hunde, y al ser arrancado remueve en terrenos duros, terrones de un metro de largo por 35 ó 40 centímetros de ancho. Al ver estos campos tan bien roturados, creeríase que se labraron con arados de último modelo.

La segunda labor, no menos curiosa que la primera, consiste en el riego del arrozal. Hay arrozales en los valles y los hay en las faldas de los montes, dispuestos formando bancales. El malgache, hábil fontanero, va á buscar el río á dos, tres y aun á cuatro kilómetros, allí donde el nivel del agua sea más alto que el de su arrozal. Abre un pequeño canal, que describe mil circuitos horizontales siguiendo todas las sinuosidades de las laderas de los montes, y dándole la pendiente necesaria conduce á su arrozal, de quince, treinta ó cuarenta bancales, el agua que debe fertilizarlo.

Cuando la tierra está suficientemente húmeda, empieza el tercer trabajo, el pisoteo, ó mejor dicho, el chapoteo. Este trabajo corresponde á los bueyes. Conducen al arrozal diez, quince ó veinte bueyes, y los confían al cuidado de cuatro ó cinco muchachos, quienes á gritos y á palos los asustan y hacen chapotear en todos sentidos por estos pantanos artificiales. Es curioso ver como tan corpulentos animales reciben pacientes los golpes de aquellos chiquillos. Conducir los bueyes al arrozal es lo que más alegra á los niños malgachos.

Acabado el chapoteo, se reparan los ribazos desmoronados y se abren los surcos en los bancales. Luego vuelve á regarse el arrozal: cuando el primer bancal está cubierto de una capa de agua de 15 ó 20 centímetros, se riega el segundo, luego el tercero, y así sucesivamente; de manera que inunda la montaña sin sumergirla.

Entonces se hace el trasplante. Este es el trabajo de las mujeres. El arroz que se siembra en la almáciga se deja crecer hasta 30 ó 35 centímetros. Llegado á esta altura las mujeres y las jóvenes se encargan de trasplantarlo. Para ello van á la almáciga, cogen un manojo de tiernas plantecillas, y se dirigen al arrozal, á donde las trasplantan con cuidado y en línea recta. Este trabajo lo hacen siguiendo la cadencia de tradicionales cantos: las obreras se levantan, se agachan y plantan, siguiendo el ritmo del canto consagrado al trasplante; por intervalos dejan en tierra el manojo de plantas jó-



venas, se yerguen y cantan palmoreando acompasadamente.

Trasplantado el arroz, vuelven á dejar correr el agua, pues el arroz es una planta que para vivir vida ufana debe tener los pies en el agua y la cabeza al sol.

Dejémosle que crezca... Cuando llegue el tiempo de recoger la espiga que os he prometido, entonces os diré cómo se cosecha.

### Tauro (Armenia).

*Nueva Misión en el Tauro.*—A juzgar por un relato interesante que el R. P. Manuel García Pardo, franciscano, hace al reverendísimo P. Custodio de Tierra Santa, las Misiones de la Armenia adquieren cada día nueva importancia y esplendor. Hace poco tiempo recibió el expresado Padre, que lleva muchos años trabajando con mucho fruto en aquellas Misiones, una carta firmada por 40 familias cismáticas de Carz-Bazar (antigua Anaxarba), las cuales solicitan ingresar en la Religión católica, pues el abandono en que las tienen los *popes* griegos, comparado con la laboriosidad y celo de los Misioneros católicos, fué motivo más que suficiente para que se persuadieran de que la Religión católica es la verdadera. Atraído por las instancias de aquellos infelices cismáticos, fué á visitarlos el expresado Misionero, y con grande júbilo de su espíritu se persuadió de la sinceridad de aquellas almas que

buscan á Dios en el seno de la verdadera Religión, ascendiendo ya á cerca de cien familias las que desean ingresar en el Catolicismo. ¡Bendito sea Dios que por tantos y tan admirables medios atrae las almas al seno de la verdad!

### Cambodge.

*Tristes sucesos.*—Desde hace algún tiempo son teatro de graves desórdenes las provincias de Battambang, Angkor y Siam-Reap, recientemente cedidas al Cambodge por los siameses. La cristiandad de Taom (600 habitantes), en el territorio de Battambang, ha sido aniquilada. El misionero, reverendo P. Entressangle, se ha visto obligado á huir hacia el Gran Lago, en un lugar próximo á las avanzadas francesas, y por ende más seguro. Sólo tras grandes sufrimientos logró salvarse el misionero, quien vió, con la pena consiguiente, á los paganos saquear la iglesia y devastar el pueblo cristiano fundado á costa de amarguísimos sudores, después de largos y penosos años de apostolado en esta región alejada del interior. Los autores de tales crímenes parecen ser unos *descontentos*, asalariados por el exgobernador siamés de Battambang, despojado de su *casi real* autoridad por haber vuelto al seno de Francia las antiguas provincias cambodgianas. Estos son los rumores que corren de boca en boca entre los indígenas de Battambang. Los cristianos expian cruelmente, como siempre, las simpatías que sienten por Francia.

## MEMORIAS DE UN SALVAJE

POR EL R. P. JOSÉ CAYZAC

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, MISIONERO EN EL KIKUYU (AFRICA ORIENTAL)

(Continuación)



ORQUE el número de los locos es infinito... en el Kikuyu. Como fácilmente comprenderéis, en aquella época de mi vida sabía poca filosofía. Así es que no vacilé un instante en obedecer lo que me ordenaba mi «pequeña».

Alistéme lo antes que pude á una de esas expediciones que partían casi cada mes, ya fuera contra los Massais, ya contra cualquier otra tribu vecina que poseyera vacas ó carneros.

Los preparativos de marcha estaban ultimados.

Durante ocho días nos habíamos hartado de carne á no poder más. Habíamos degollado varios toros, para extraer de sus venas el rojo licor fortificante, único permitido á los guerreros... Habíamos ofrecido sacrificios á los espíritus de nuestros abuelos, rogándoles nos asistieran en la lucha. Un venerable hechicero de mirada penetrante, nos predijo éxito general, y á cada uno de nosotros el logro de nuestros deseos.

Y logró ver á través de los velos del porvenir el color de los animales que cogeríamos.

¿Sabéis cómo lo hacen los hechiceros para descubrir el porvenir? Tienen una calabacita llena de *bogos* (guijarros redondos de diversos colores), entre los cuales hay también algunos dijes de variadas formas y tamaños.

Al disponerse á escudriñar los secretos de lo futuro, sacuden esta calabaza con violencia, á fin de que se mezclen dijes y gujarros, y dejan salir una ó dos docenas de estos objetos. Los colocan en línea recta sobre una

piel de cabra, los cuentan, é inmediatamente leen mejor que si los tuvieran escritos los secretos más recónditos de las cosas que serán y los acontecimientos más insignificantes.

El origen de estos *bogos* mágicos es muy curioso. Cualquiera creería que provienen de un vulgar torrente donde se encuentran con tanta abundancia que en dos minutos podría llenarse un saco. El que tal creyera se equivocaría. Asimismo es inútil hacer hipótesis sobre el origen de los botones y demás chismes. Quien los hiciera erraría lastimosamente.

Como los poetas nacen poetas, los hechiceros nacen hechiceros.

En efecto: todos ellos vienen al mundo con los *bogos*, botones, gujarros y demás incrustados como escamas á su diminuto cuerpo... Todo ello es recogido con suma reverencia y metido en una calabaza... cuando el hechicero sea suficientemente inteligente, anunciará el porvenir, consultará las entrañas de las víctimas, y limpiará de pecados á sus conciudadanos... ¡y de carneros también!

El hechicero no es siempre un monstruo, de repugnante cara, horrible de ver, capaz de ahuyentar con sólo su presencia una legión de cuervos. Que los de esta especie abundan, es verdad; pero entre ellos hay también hermosos adolescentes, que sonríen con amabilidad y ejercen sus funciones sólo por vocación sobrenatural.



Habíamos, pues, acabado los preparativos; pero no había aún llegado el día de la expedición general. Esta debía ir precedida de una exploración preliminar, que los más audaces hacían cada cual por su lado. Porque acabada la batalla, repartíase el botín. Pero de tal ó cual bestia soberbia, ¿quién será el propietario? Como es natural todos la querían, y esta cuestión muy á menudo se resolvía á sablazos, amigo contra amigo, hermano contra hermano.

Y por esto, para evitar estas querellas, dos ó tres días antes de la expedición general, cada uno solía hacer una pequeña por su propia cuenta.

Recibidas, pues, las instrucciones necesarias, y conociendo la posición exacta del campamento massai que debíamos atacar, dirigíme secretamente cierto día á las estepas, y á eso de media noche me encontraba frente la puerta del aprisco donde estaban encerrados los rebaños, cuya ruidosa respiración escuchaba con sumo deleite.

Los centinelas, bien ajenos á mi presencia, dormían á pierna tendida en su pequeña garita junto á la puerta del redil.

Salto la primera cerca, entro en la garita (que siempre dejan abierta) y derramo sobre el fuego casi extinguido unos polvos blancos por los que un hechicero me había cobrado un carnero. Estos polvos harán que los centinelas no despierten. Salgo de la garita para realizar mis planes. A la luz de las estrellas escojo las dos vacas más hermosas del rebaño y con el sable les corto un pedazo de cola; de nuevo franqueo la muralla, y regreso al pueblo sano y satisfecho.

Al día siguiente mostré orgulloso á los camaradas la

cola de los dos animales elegidos, que debían dárseme el día del reparto, y que nadie tendría derecho á disputarme.

¡Y con qué gozo fuí á depositarlas en seguida en manos de mi «pequeña», la cual no se olvidó de hacerme notar que lo pedido eran dos vacas y no dos colas!...

Nos pusimos en marcha al rayar el alba, á la hora en que las perdices empiezan á cantar y las hienas no han dejado todavía de correr por los caminos.

Eramos unos cincuenta guerreros y nos acompañaban diez *azouri* (ancianos). Estos no llevan lanza ni escudo, pero van armados de arcos y lleno el carcajo de flechas envenenadas. A petición nuestra nos acompañan para guiarnos con los sabios consejos de su mucha experiencia. Durante el combate estarán algo alejados del campo de batalla. Si ante la superioridad del enemigo nos vemos forzados á replegarnos, ellos dispararán nubes de flechas para detener su ímpetu. Y después de la victoria, sus discretas razones sosegarán los espíritus y acabarán las querellas.

Internados en la llanura, á eso de las dos de la tarde descubrimos á lo lejos los rebaños que buscamos. Para acercarnos á ellos cuanto sea posible sin ser notados, llenamos de paja nuestras esquilas de guerra, nos descogamos por escarpada cuesta hasta el cauce de profundo torrente por donde avanzamos para no ser vistos.

Habíamos llegado á poca distancia de los rebaños, de manera que oíamos perfectamente el monótono son de los cencerros, cuando un pastor massai que se bañaba nos ve y huye volando á dar el grito de alarma...

Subir la escarpada ribera, sacar la paja de nuestras esquilas y devolverles su infernal ruido, asesinar á los dos ó tres centinelas massais que con heroico valor se resistieron á huir, reunir el rebaño y entregarlo á diez ó doce de los nuestros para que lo guiaran con la mayor rapidez posible en dirección á nuestras verdes colinas, que parecían sonreírnos y alentarnos, fué obra de pocos minutos.

Pero el grito de alarma había tenido eco, y pronto vimos á los massais formarse en batalla y lanzarse en nuestra persecución.

Aguardarles allí en su mismo campo no era prudente. Fuimos, pues, á juntarnos á los conductores del rebaño; pero bien sabíamos que retardar el combate no era evitarlo. Media hora después hicimos un cambio de frente, y formados en dos líneas, como el enemigo, esperamos el ataque á pie firme.

Al llegar á veinte pasos de nosotros los massais se detienen jadeantes. Son muy impetuosos: repetidas veces nuestra calma nos ha dado la victoria.

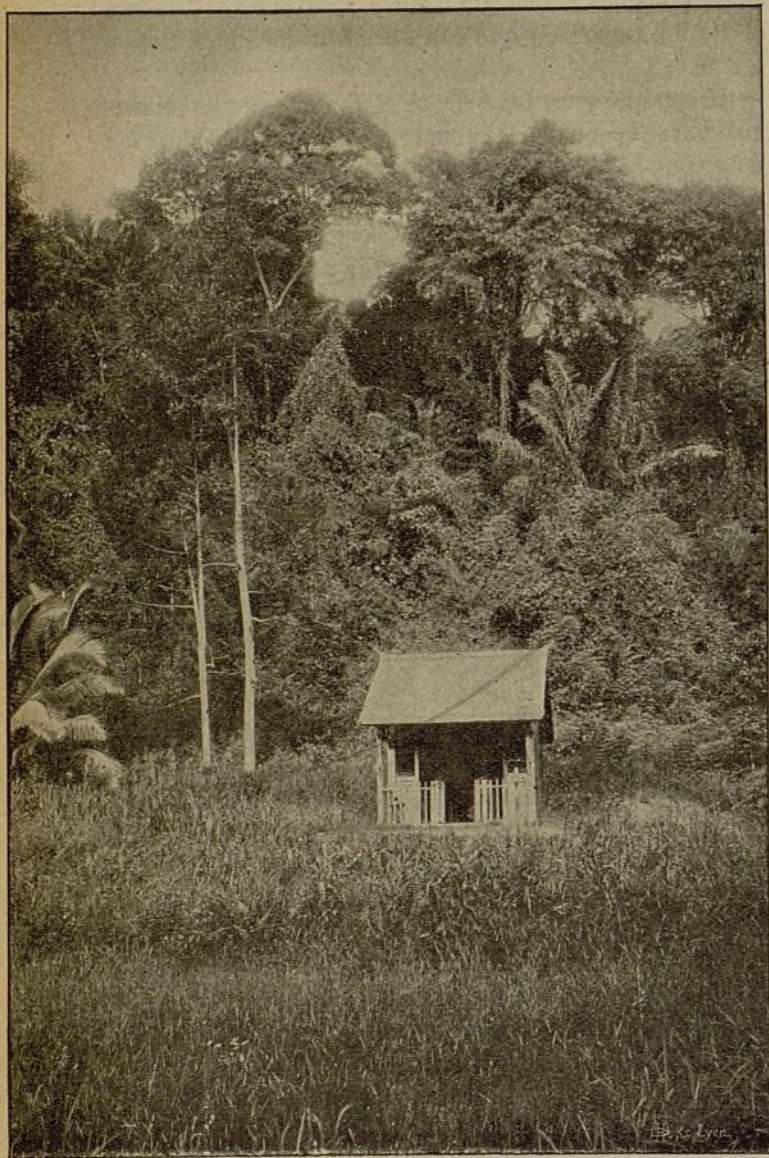
Sin tomar aliento descargan sobre nosotros una lluvia de macanazos, contra la que nos defienden nuestros escudos; luego sus dos líneas se lanzan á la carga aullando su grito de guerra.

Inmediatamente, nosotros, que hasta aquí nos habíamos limitado á la defensiva, tomamos la ofensiva. A cinco pasos de distancia les arrojamus nuestras rompe-



GUERRERO CAFRE.—Reproducción directa de fotografía.





BORNEO.—TEMPLO PAGANO AL PIE DE UNA COLINA.

Reproducción directa de fotografía.

cabezas: pretenden librarse con los escudos; pero ya sin fuerzas se protegen mal; su línea de defensa queda deshecha; la victoria nos sonríe.

Acuchillamos sin piedad cabezas, piernas y espaldas... Los nuestros están casi todos ilesos cuando los Massais de la primera fila, que eran los más valientes, yacen ó muertos ó heridos. Los restantes huyen, dejando en nuestro poder lanzas, macanas, escudos y heridos, á quienes damos el golpe de gracia.

¡Hemos vencido! Proseguimos el camino siguiendo al rebaño, que es legítimamente nuestro, pues los Massais no han sido capaces de quitárnoslo. Ni un instante pensamos en perseguir á los fugitivos: no hemos venido á matar hombres, sino á robar vacas.

Al amanecer llegamos á nuestras tierras, en el corazón de nuestras colinas siempre verdes, de nuestros campos, de nuestros pueblos. El rebaño nos precede. Avanzamos orgullosos, cantando himnos de victoria, mientras los rayos del sol naciente se complacen besando el acero de nuestras lanzas vencedoras. Los casaca-  
beles de guerra parece que también se complacían en

anunciar nuestra llegada. Todo el pueblo vino á recibirnos y nos aclama: ¡gozamos el triunfo!

Las dos vacas que había escogido me fueron entregadas sin disputa, y al instante fui á presentarlas á mi «pequeña.»

Pero si imagináis que me recibió con transportes de alegría, os digo que aún no conocéis las «señoritas» de mi pueblo.

Algunos días después bailóse una gran danza guerrera para celebrar el éxito de la expedición.

Esperaba mi turno cuando veo en el cuello de un guerrero *mooragani* un objeto que me hizo temblar de cólera.

¡Era el collar de perlas que yo había regalado á mi novia!

No sé cómo logré dominarme esperando que mi rival «saliera» para hacerse admirar.

Apenas había llegado al centro de la arena, cuando corro tras él y le doy un garrotazo en la espalda.

Darle á un guerrero con un palo es el mayor de los insultos.

Puede apalearse una mujer, una vaca, un incircunciso...

¡Pero apalea á un guerrero!...

Vuélvese enfurecido, y me ve empuñando el sable en actitud resuelta. En el acto comprende de que se trata. Tiene que probar allí mismo, y ante todos los circunstantes, que si osó aceptar las perlas que le ofreció mi novia, fué porque se creyó, y se cree, más fuerte y más valiente que yo.

Cruzamos los aceros: tuve la dicha de causarle una herida tan profunda en el brazo derecho que nos fué imposible continuar batiéndonos, y hubiera sido un cobarde si le hubiese muerto estando tan gravemente herido. Además no me convenía quitarle la vida, pues por ella hubiera debido pagar cien carneros. Iba ya á retirarme, cuando un rompe-cabezas pasa silbando junto en mi cabeza. Sería de un pariente ó amigo de mi rival que pedía un segundo duelo...

Pero no fué un duelo: la refriega se hizo general. Cuantos tenían pendientes cuestiones personales, creyeron llegado el momento de solventarlas, y los que no las tenían ayudaron á sus amigos.

Unos salieron con los dedos cortados, otros con la nariz aplastada, éste con la cabeza rota, aquél con un ojo menos, y hasta hubo un muerto: terrible golpe de rompe-cabezas le hundió el cráneo.

Y á todo esto nuestras «señoritas» se mostraban alegres y bulliciosas: tanto placer recibían ellas presenciando este «sainete», viva reproducción del campo de Agramante, como nosotros representándolo.

¡Y todo por un collar de perlas que valía diez céntimos!...

Bien había esparcido por allí sus polvos mágicos el buen hechicero; pero en el Kikuyu los celos pueden mucho más que todas las brujerías del mundo...

Afortunadamente intervinieron cinco ó seis ancianos de cabellos blancos, los cuales, exponiéndose á morir aplastados en el ciego furor del combate, se pusieron por el medio, logrando así restablecer la paz.



Estas *diversiones* nos costaban caras: al día siguiente fuimos sumariados y condenados á pagar daños y perjuicios. Unos veinte «ancianos,» escogidos entre los no interesados en el asunto, reuniéronse bajo corpulento árbol, sentados en sus taburetes (que no abandonan), y, dispuestos en semicírculo, escucharon con singular paciencia el pro y el contra, examinando atentamente cada caso.

Hasta la menor gota de sangre derramada fué pagada; por un dedo tuvieron que pagar treinta carneros, diez por cada articulación; por un macanazo en las narices, cinco; por un ojo, treinta; por la más leve herida hecha con lanza, treinta más, pues el que en tales casos se sirve de lanza es innegable que quiere matar. Y llegó el caso del muerto.

¿Quién era el autor del golpe fatal? Sólo uno lo sabía. ¿Cómo conocerle?...

Los ancianos que componían el tribunal eran muy astutos y conocían todos los medios á que se puede recurrir en casos semejantes.

Nos condujeron ante el cadáver, y todos tuvimos que

saltar tres veces seguidas por encima de él, jurando que éramos inocentes de su muerte...

Sólo uno se negó á hacerlo. Al instante fué declarado culpable y condenado á pagar cien carneros.

Afortunadamente el *matador* pertenecía á la misma *moholega* ó clase que el muerto. He aquí cómo pagó la deuda:

Fuése al corral, recogió un centenar de *mbimbi* ó recentales, y guiándolos volviése á donde estaban los ancianos: contó uno á uno y al llegar á ciento quedó libre de la deuda... ¡el contar equivalió al pagar!

También yo obtuve satisfacción completa de mis adversarios.

Mi futuro suegro hizo llamar á todos los ancianos, y en su presencia ordenó á su hija que hiciera elección definitiva.

Mi novia se inclinó, cogió un puñado de polvo, y lo tiró al rostro de mi rival.

Este era un juramento solemne de que renunciaba completamente á él.

¡Al fin la había conquistado!—(*Continuará*).

## LOS REDENTORISTAS EN EL CONGO (ÁFRICA)

### I. Un poco de historia

**E**N 1484 un navío, capitaneado por el insigne explorador portugués Diego Cam, abandonaba atrevido las costas de Portugal y dirigía el rumbo á la parte Occidental del Africa. Dios sin duda le guiaba. A poco los ojos del explorador contemplaban admirados un hermoso y vastísimo país, regado y embellecido por caudaloso río, cuyas aguas al caer en el mar ocupan una extensión de cuatro kilómetros, haciendo antes un recorrido de 2,600 desde sus manantiales que se encuentran en la parte Sureste del Congo. Río es este innavegable por las 32 cataratas que impiden el paso á los barcos; muchos, sin embargo, lo cruzan con frecuencia de una á otra ribera para el transporte de mercancías y comodidad de los misioneros que sin cesar trabajan en la salvación de tantas almas abandonadas y esclavas de Satanás como viven en medio de las selvas y bosques ignorados de este país.

Designó Cam al río con el nombre de *Zairo*, por haber oído llamarlo así á los negros; aunque en realidad es este un nombre genérico y común á todo río grande, que esto significa, en lengua congoleña, la palabra *zairo*. Posteriormente se le llamó río Congo, nombre con que aun se le conoce en el día de hoy, y á la región comprendida en él: *Estado independiente del Congo*, puesto por las naciones de Europa bajo el protectorado de Bélgica, desde el año 1885. Este inmenso territorio es 80 veces mayor que la misma Bélgica.

Oyendo hablar Diego Cam del rey del Congo, le envió algunos portugueses, como embajadores, ofreciéndole al mismo tiempo vistosos presentes y regalos; y luego, sin esperar respuesta, abandonando en medio de aquellos bárbaros, muchos de ellos antropófagos, á sus enviados y llevando consigo algunos indígenas, se vuel-

ve á Portugal; presenta á Juan II, su rey, los congoleños, á los que el príncipe manda instruir en la Religión cristiana; el explorador se prepara para volver al año siguiente y explorar las regiones nuevamente descubiertas.

Al llegar de nuevo á las playas congoleñas encontró buenos y salvos (no sin particular Providencia de Dios) á los portugueses abandonados y olvidados; los que tanto habían trabajado en favor de la Religión, que el mismo rey se había sometido al suavísimo yugo del Cristianismo, y mandó después á Portugal á los más principales de sus vasallos para mejor instruirse en la Religión y recibir el santo Bautismo; como así sucedió, tomando el jefe de todos ellos el nombre de Juan, por amistad y afición al rey de los portugueses, á los que mucho apreciaba.

En 1538 fué confiada esta Misión á los Padres de la Compañía de Jesús, que mucho bien hicieron á aquellas almas. Los grandes trastornos y revoluciones que después sobrevinieron; la invasión terrible de los Gagas, que todo lo destruyeron y arrasaron; la fiera persecución que se desencadenó y en la que los misioneros padecieron grandes trabajos, prisiones y cárceles, logrando algunos de ellos la palma del martirio, fueron causa del abandono de esta Misión, acabando en breve tiempo tan numerosa cristiandad.

Nuevos misioneros han ido sucediéndose á los primeros, trabajando todos con mucho celo en la conversión de aquellos pueblos, ciegos todavía por los errores de la idolatría; mas cosa cierta es que con mucho más empeño y animación se ha tomado esta Misión por las Ordenes religiosas, desde que el Congo está bajo el protectorado de Bélgica. Y en esta ocasión fué cuando el Señor llamó á este país á los misioneros Redentoristas.



## II. Los Redentoristas en el Congo

El 6 de Febrero de 1899 un gran buque de vapor abandonaba majestuosamente el puerto de Amberes y se lanzaba á alta mar, como si fuera rey y señor de las olas del Océano. Una gran muchedumbre presenciaba el espectáculo y despedía enterneada á un grupo de celosos misioneros Redentoristas, que abandonaban su patria, la amada Bélgica que les había visto nacer, y se dirigían á regiones desconocidas en busca de almas que salvar, de corazones que rendir á los pies de Jesucristo para inflamarlos en el amor de tan bondadoso Maestro.

Quien aquel mismo día hubiera penetrado en la iglesia de los Padres Redentoristas, fuera testigo de una imponente ceremonia; tratábase de despedir á unos Religiosos que, puesta la mirada en Dios, iban al Con-

go Belga á sacrificarse por la salvación de los negros confiados á su cuidado. Misión divina; por eso las bóvedas de la iglesia resonaron con suave música y armonioso canto. El M. R. P. Provincial de los Redentoristas cantaba la Misa implorando abundantes gracias para los nuevos apóstoles de Jesucristo. Terminado el Evangelio el R. P. de Winde, de la misma Orden, orador sencillo, popular y elocuente, habló al numeroso auditorio de la Propagación de la Fe, excitándole á coadyuvar con limosnas y oraciones á la civilización del Congo.

Poco después los RR. PP. Billau, Paguay y Goeleven, y el H. Gabriel, se despedían de sus hermanos y se alejaban de su amada patria.

(Continuará).

P. ENRIQUE E. CHAUBEL,  
Redentorista.

## LA QUIEBRA DEL PROTESTANTISMO



os opiniones de prominentes oradores protestantes merecen más que una mención pasajera.

El *Milwaukee Free Press* del 13 de Febrero de 1908, nos dice que el Rev. J. B. Thompson, ministro de la Iglesia Congregacional de Plymouth en Milwaukee, se expresó de la manera siguiente:

«Cuando los ministros protestantes hablan de la Iglesia católica romana, es siempre para hablar mal de ella.

Yo propongo tomar la anti-protestante actitud de decir algunas cosas en muestra de respeto y veneración por su admirable ministerio en bien de las generaciones de tantos siglos. Hay algunos hechos acerca de esta Iglesia, que nosotros, como protestantes, indudablemente no podemos recomendar. Pero para ser cándidos hay que confesar que la ignorancia popular, un conocimiento superficial y maliciosa denigración, han presentado las enseñanzas de esta Iglesia en muchas ocasiones bajo falsos colores.

No se puede contemplar su historia sin admirarla. Reformas, guerras, imperios y reinos se han enlistado contra ella. Después de todos estos siglos, ella permanece tan fuerte y tan firmemente arraigada en el alma de millones, que por fuerza nos impone el más profundo respeto. Considerada como una institución, la Iglesia católica es la más espléndida que jamás vió el mundo. Desde su advenimiento ¡cuántos Gobiernos se han levantado y bajado á su sepulcro! Los pueblos de todas las lenguas se han postrado delante de sus altares.

La Iglesia católica romana ha permanecido siempre firme en defensa de la ley del orden. Grande ha sido su poder para gobernar millones sin intervención de otras denominaciones. Cuando ella habla, legisladores, estadistas, políticos y gobiernos se paran para escucharla, y frecuentemente para obedecerla.

En materia de culto, su ministerio ha sido siempre

de lo más elevado. Con emplear rosarios, estatuas, imágenes y música, ha hecho un uso sabio é inteligente del simbolismo. Su uso, de lo más escogido siempre en música y pintura, ha sido la mayor, la única inspiración de esas artes, y sus catedrales son los santuarios de todos los peregrinos.

El amor y veneración de la Virgen María ocupa una parte muy importante en la práctica de la Iglesia. Yo no encuentro ninguna dificultad en apreciar la actitud del devoto católico hacia la Madre de Jesús. Jesús es la manifestación del amor de Dios. Pero Jesucristo mismo ha sido tantas veces representado tan austero é inaccesible, que se ha hecho imperativamente necesario tener un mediador entre El y el hombre. ¡Qué cosa, pues, más natural, que ofrecerle nuestra adoración mediante el suave influjo de su Madre! Si yo me sintiera impelido á venerar el Jesús de alguna denominación, yo creería que el único modo de acercarme á El sería mediante la intercesión de María ó de algún Santo. Prescindiendo de esto, uno no puede menos de reconocer que la exaltación de la Virgen María ha ablandado el corazón del mundo hacia la condición de la mujer; ha contribuido mucho para darle el puesto de honor que ocupa hoy día; ha puesto á toda la Iglesia católica á la defensa de la santidad del hogar doméstico. En la reverencia tributada á María, la Iglesia romana ha ofrecido el homenaje hermoso y más delicado del mundo, á la gracia, apacibilidad y hermosura de la maternidad.

Tampoco puedo ver ninguna dificultad en reconocer el fundamento sobre el cual estriba la práctica del confesonario. El confesonario se ve por todas partes en la vida del hombre. El niño que ha hecho mal, lo confiesa á su madre, el enfermo hace su confesión al doctor, el acusado al abogado y el penitente al sacerdote. Es la cosa más natural para el alma penitente, agobiada, temerosa, confiar sus culpas á su director espiritual.

El Protestantismo ha malgastado gran parte de sus fuerzas en atentar una restauración violenta, la cual no hubiera sido necesaria si nosotros hubiésemos atendido



prudentemente á la educación religiosa. Reprobemos todo lo que queramos el sistema de escuelas parroquiales por ser anti-americano: el hecho es que la Iglesia católica existió por muchos siglos antes que hubiera Estados Unidos, y por la mayor parte de esos siglos ella fué el agente único de ilustración, educación y cultura. La escuela parroquial es el medio más sólido y eficaz para instruir al pueblo en la práctica de una vida religiosa. Nuestra nación tiene un magnífico sistema de escuelas públicas. Enseña á los niños historia, ciencia, arte, lenguas; pero no quiere permitir que bajo su dirección se les enseñe á los niños la literatura más majestuosa del mundo, ni quiere ayudar á desarrollar la facultad más noble del alma humana, su capacidad para conocer á Dios. Esta tarea es relegada á la Iglesia. Sea enhorabuena, y que escoja la Iglesia para esto el método que en su juicio crea mejor.

Y aquí tenéis la figura que cortamos delante de la historia de la Iglesia católica, de su majestuoso culto, de su actividad universal; y confesamos que Dios ha debido tener gran parte en todo esto. Nos acordamos de sus Loyolas, de sus Javieres, de sus Fenelones, de sus Marquettes; contemplamos sus hospitales, orfanotrofios, escuelas, colegios, monasterios, Misiones; y vemos una Iglesia que provee al cuerpo, á la inteligencia y al alma de la humanidad. Su fragilidad es la porción de toda organización humana; su fuerza es la de Dios."

Si todo esto es verdad, ¿qué necesidad había del Protestantismo? ¿Y cómo puede el Protestantismo en todas sus formas esperar sobrevivir á una institución tan divinamente admirable cual describe á la Iglesia católica el Rdo. J. B. Thompson?

Pocas semanas antes el mismo diario citaba al reverendo Dr. Newman Smyth, de New Haven, Conn., como admitiendo cándidamente que el Protestantismo va perdiendo terreno entre sus adherentes y va envejeciendo rápidamente. El Dr. Smyth es no solamente ministro de la Iglesia Central Congregacional de New Haven, una de las iglesias más antiguas de esa denominación en Connecticut, sino también miembro de la Corporación de la Universidad de Yale, y muy estimado por gran número de personas cultas en la Nueva Inglaterra. El *Catholic Union and Times*, de Buffalo del 2 de Enero, á quien estamos obligados por la información contenida en este párrafo, dice con verdad que: "Si un católico hablara así, se levantaría una protesta reclamando que estaba presentando bajo falsos colores el sentimiento protestante en este país, puesto que por no pertenecer á él, no conocía sus cualidades esenciales." Reduciéndolo á pocas palabras, pues, el doctor Smyth confiesa que "el Protestantismo va perdiendo su influjo sobre la manera de dirigir y gobernar la vida moderna... Nuestras iglesias, como tales, no cuentan como fuerzas políticas. Más aún: el Protestantismo, según está organizado, ó mejor dicho, desorganizado, ha perdido su dominio sobre extensos terrenos de opiniones religiosas."

Podía parecer extraño á primera vista colocar al lado de las opiniones de los ministros prominentes la de una obrera de la gran metrópoli americana. Pero si se tiene en cuenta que las palabras que vamos á citar están tomadas de un libro muy leído y discutido, de un libro

que es una valiosa contribución á nuestra literatura sociológica del día, y es considerado "enteramente como un trasunto de vida actual,"—se verán desde luego nuestras razones para dar importancia á las palabras del autor. El libro de que hablamos es *The Long Day—The Story of a New York Working Girl as Told by herself*.—(El día interminable.—La historia de una joven obrera de Nueva York, referida por ella misma). Si el título se resiente de "sensacionalismo," permítannos nuestros lectores asegurarles que la sugestión no pasa más allá del título. El libro es un relato sin barniz de las tristes circunstancias que confrontan al desvalido, desamparado individuo que anda errante y sin empleo por las calles de Nueva York. El autor, que ha pasado por todo ello, tiene ciertamente derecho á expresar su opinión acerca de la manera cómo la intervención religiosa podría cooperar á efectuar algún remedio de los obstáculos sociales y económicos con que las obreras á cada paso tropiezan.

"En aquellos días, cuando yo no podía descubrir ningún color de rosa en las nubes, nos dice, ensayé á acudir á una iglesia protestante, pero muy pronto reconocí la inmensa separación que existía entre los dos. Por inclinación natural no me gustan las reuniones de Salvación ni las Misiones evangelistas. Así que abandoné toda idea de ir á ninguna iglesia; uniéndome de esta manera á la inmensa mayoría de obreras protestantes que no van á ninguna, por haber sido provocadas á mantener una actitud despechosa hacia lo que deberíamos por otra parte venerar y promover."

Las razones del Dr. Smyth reciben de las confesiones de esta obrera una terrible confirmación. El doctor Smyth establece la tesis: "El Protestantismo va perdiendo su influjo sobre la manera de dirigir y gobernar la vida moderna." La obrera de la metrópoli sigue inmediatamente, y dice que ella y las de su clase se han desentendido enteramente de las iglesias protestantes, porque esas iglesias no son capaces de satisfacer á su necesidad más urgente que demanda una religiosa elevación del alma.

Sirviéndonos de las palabras del Rdo. Mr. Thompson, Dios ha estado trabajando poderosamente en la Iglesia católica. El está todavía manifestando la asistencia de su brazo poderoso en su gobierno. Y si hay alguna redención para las masas rendidas y agobiadas del siglo XX, ésta puede venir solamente por medio de aquella Iglesia, que es, como cándida y hermosamente lo ha mostrado el ministro congregacionista de Milwaukee, no sólo admirable por sus pasados recuerdos, pero maravillosamente adaptada por su culto y ministerio á las necesidades de la pobre naturaleza humana caída; la cual naturaleza es la misma hoy que cuando las naciones se cobijaban á porfía bajo el amparo de la Iglesia católica, y "pueblos de todas lenguas se postraban ante sus altares."

(Traducido del *Fortnightly Review*).

## LIMOSNAS

para coadyunar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

Para las Misiones más necesitadas

Mazarrón.—D. Ginés Morales. . . . . 50 Ptas.



ENRIQUE SIENKIEWICZ

# LOS CABALLEROS TEUTONICOS

(Conclusión)

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica

XXXVII

**G**RUNWALD. Después de la batalla. El campo está materialmente cubierto de cadáveres; cuarenta mil cuerpos, alemanes, polacos, lituanos, samogitianos y tártaros, están allí extendidos, el uno al lado del otro.

Los Caballeros Teutónicos acaban de ser derrotados en toda la línea; su mismo Gran Maestre ha perecido. De setecientas «capas blancas» que habían llevado al ataque las tropas alemanas, apenas quedan quince...

Estos quince supervivientes se escapan... perseguidos con ahinco por caballeros polacos. Cuando se ven próximos á ser aprehendidos, se vuelven y se rinden.

—*Erbarne dich meiner!* (1) exclaman.

Y entonces los desarman...

En este mismo momento llega Mateo de Bogdanietz, y se entera de que el Gran jefe de la Orden, Lichtenstein, se encuentra entre los prisioneros.

Se acerca inmediatamente á él, quítase el casco, y le dice:

—¿Caballero Lichtenstein, me conoces?

Lichtenstein frunce el entrecejo, recapacita un instante como para llamar en su auxilio los recuerdos, y responde:

—Recuerdo haberte visto en la corte de Plock...

—¡Antes me habías visto!... Me habías visto en Cracovia, cuando te supliqué que retirases la queja que habías formulado contra mi sobrino, condenado á pena de muerte por haberte atacado camino de Tynietz... Te mostraste en aquella ocasión implacable y duro como la roca... Y para castigar tu conducta hice voto de buscarte por todas partes y de batirme contigo hasta el último aliento de uno de los dos...

—Está bien, repuso Lichtenstein. Más grande sería tu deshonor si hoy, que soy tu prisionero, levantas la mano para vengarte...

Entonces el rostro de Mateo se iluminó con siniestro resplandor, su mirada era feroz, terrible. Parecía el lobo frente á la oveja que trata de escapar.

—Caballero Lichtenstein, le dice, no levantaré mi espada sobre un hombre desarmado, pero te prevengo que si rehusas batirte con migo te haré ahorcar como un perro...

—¡Pues, bien, sea!... ¡á ello! exclama el Teutónico.

—¡A morir! dice Mateo.

—¡A morir!

Y un momento después se lanzan el uno sobre el otro, espada en mano.

En un abrir y cerrar de ojos, Mateo, fuerte como un bisonte y ágil como un gato salvaje, logra des-

(1) ¡No me matéis!

armar á su adversario, salta sobre él, lo echa al suelo y apoya sus dos rodillas sobre su vientre.

Los ojos del Teutónico salieron de su órbita.

—¡Perdona! gimió lanzando por la boca espumarajos de sangre.

—¡No! responde Mateo implacable.

Y sacando su «misericordia» la hunde por dos veces en el cuello del alemán, que lanza un siniestro ronquido, echa por la boca abundante sangre, se retuerce en el suelo en terribles convulsiones durante breves instantes... mas luego deja de sufrir.

\* \*

Al fin de la jornada cayó sobre el campo abundante lluvia que apaciguó el polvo.

El rey Jagello, el gran Duque Witoldo y Pan Zyndram de Myszkovo se disponían á dirigirse allí, cuando unos soldados lituanos trajeron el cuerpo del Gran Maestre de la Orden Teutónica, Ulrico von Iungingen, y lo colocaron delante del rey.

Jagello, al verlo, suspiró con tristeza, y dijo mirando al cadáver:

—He aquí el hombre que, todavía esta mañana, se creía el más poderoso de los poderosos del mundo.

Y sobre sus mejillas de guerrero rodaron dos gruesas lágrimas.

En seguida añade:

—Era nuestro enemigo. Mas, puesto que murió como valiente en el campo de batalla, honraremos su valor y lo enterraremos cristianamente.

Entretanto á cada paso traían nuevos cadáveres de los altos dignatarios de la Orden: el del gran jefe Lichtenstein, con el cuello atravesado por la «misericordia» de Mateo, el del mariscal Federico Wallenrod, los del conde Alberto Schawartzberg, Tomás Mercheim y otros muchos...

En poco tiempo trajeron más de seiscientos cuerpos.

El rey se daba cuenta perfectamente de la espantosa derrota sufrida por los Caballeros Teutónicos. Sin embargo, en presencia de aquella multitud de cadáveres, se sentía casi dominado por extraña sorpresa.

—¿Acaso en el campo de batalla murió la Orden Teutónica? preguntó en tono grave.

XXXVIII

**E**RMINADA la guerra, Mateo y Zbyszko regresaron á Bogdanietz.

El anciano caballero vivió todavía bastantes años: en cuanto á Zbyszko, cúpole la dicha de presenciar, gozando todavía excelente salud, como el Gran Maestre de la Orden Teutónica salía de Mariembourg por una puerta de la ciudad, mientras por la otra entraban triunfantes las tropas del rey de Polonia.